

Un clásico de la historiografía nacional: *Economía y cultura* de Luís E. Nieto Arteta*

Gonzalo Cataño**

La redacción de *Economía y cultura en la historia de Colombia* tomó cuatro años. Durante este tiempo los capítulos progresaron sin mayores tropiezos. A medida que Nieto terminaba una sección la enviaba a los periódicos o a las revistas de la capital a fin de palpar el concepto de los colegas y el ánimo de los lectores. Ello le servía, además, de control y medida del avance del texto. En 1938 publicó siete secciones, en 1939 seis y en 1940 dos más. Así, cuando el volumen salió a la calle los lectores estaban seguros de que su contenido les era familiar. No fue extraño entonces que a comienzos de 1942, un diario de Bogotá informara a su audiencia, que "acababa de salir un extenso libro del doctor Nieto Arteta en el que se recopilan algunos de los interesantes estudios que ha realizado sobre el desarrollo de la economía en el siglo XIX"¹.

Nieto trabajaba sin descanso. Al lado de su libro encontraba tiempo para atender las obligaciones en la Cancillería, dictar clases, redactar informes económicos, difundir trabajos filosóficos y sostener una voluminosa correspondencia. Todo ello exigía un severo control personal de su tiempo. Nieto no conocía la vida social, las diversiones, el cigarrillo y menos todavía el alcohol. Su vida transcurría en la oficina, la universidad, el dormitorio y las tertulias cada vez más esporádicas de los cafés bogotanos. "Actualmente —le escribí a Arciniegas—no descanso un instante. Soy un intelectual puro. Estudio hasta las doce de la noche"². Entre 1938 y 1941 publicó dos libros y ¡84 artículos! Su método de trabajo era simple y efectivo. Cuando se daba a la tarea de redactar un ensayo trazaba un esquema, un índice, de los temas a tratar. A

* El presente ensayo hace parte de una investigación en curso sobre la vida y obra de L. E. Nieto Arteta (1913-1956). En esta entrega se ofrece un balance crítico de *Economía y cultura en la historia de Colombia*, el texto más representativo de Nieto en el campo de los estudios históricos.

** Sociólogo. Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Autor de *La sociología en Colombia* (1986, tercera edición 1997), *Educación y estructura social* (1989) y *La artesanía intelectual* (1995).

¹ *Diario Popular*, Bogotá, enero 8 de 1942.

² Cartas a Germán Arciniegas, Bogotá, octubre 15 y noviembre 12 de 1939.

continuación tomaba las obras relacionadas con el asunto y señalaba los textos que le servirían de guía y las citas que habría de incluir, comentar o resumir. En seguida se aferraba a su máquina de escribir y se entregaba con frenesí al empalme de frases y párrafos. Esta labor se veía facilitada por una escrupulosa lectura: libro utilizado por Nieto es de difícil uso por parte de un segundo lector. Era muy generoso con los subrayados y tendía a hacinar los márgenes con notas, exclamaciones, preguntas y comentarios, muchos de los cuales eran verdaderos esbozos de futuros escritos. Esta artesanía intelectual se veía enriquecida con sus cartas y sus múltiples apuntes y resúmenes de clase. En la correspondencia, otra de sus paciones, Nieto comentaba las lecturas, criticaba y aplaudía los autores que tenía sobre la mesa, enjuiciaba hipótesis y celebraba las afinidades de un pensador con sus propios puntos de vista. Muchas de estas cartas eran auténticos borradores que después nutrían párrafos enteros de sus escritos; Nieto concebía la correspondencia como una extensión del trabajo intelectual.

Los fines de semana, los días festivos y los períodos de vacaciones eran los momentos privilegiados de la escritura. Una vez en actividad nada podía detenerlo; de la máquina de escribir salían las cuartillas trenzadas por su probado método de trabajo. Redactaba a medida que pensaba, y las ideas se deslizaban de su mente con la celeridad que le permitía el teclado. Una muestra de los frutos de esta febril actividad, se encuentra en una misiva de 1940 a su hermano Tomás:

Durante la Semana [Santa] que terminó hice lo siguiente: escribí un largo ensayo denominado 'Homologías colombo-argentinas', que quedó con treinta páginas... Además, escribí otro estudio para la *Revista de las Indias*, titulado "Biblioteca Revista de las Indias", en el cual hago algunos comentarios en torno a dos obras

publicadas por la revista: una de Alberto Miramón —*Los septembrinos*— y otra de Germán Arciniegas, *Jiménez de Quesada*. Además, leí una obra sobre filosofía alemana escrita por Georges Gurvitch y una obra de Gustavo Cassel, economista sueco. Escribí muchas cartas y terminé la lectura de las memorias de un eminente pintor flamenco que después de una tremenda crisis espiritual se hizo benedictino. El pintor se llama Wilibrordo Verkade y la obra se titula *Por la inquietud de Dios*³.

Como era de esperar, esta vehemencia portaba su precio, dejando una marca indeleble en los textos. La escritura de Nieto es descuidada, repetitiva y a menudo grandilocuente. Era muy amigo de la frase enfática y solemne, de la reiteración chocante y de la vuelta a los temas e ideas ya expuestos con suficiente claridad. A esto se suma el abuso de la cita *in extenso*. Nieto era muy dado a colmar sus páginas con párrafos enteros entre comillas. Su afán de llenar la hoja de un solo envión, no parecía darle tiempo para abreviar el contenido de un documento o resumir las ideas de un pensador. En su lugar le arrojaba al fatigado lector extensas y dilatadas citas, con lo cual se ahorra el trabajo de condensación y síntesis que como autor le correspondía hacer. El peso de esta modalidad expositiva, hace que no pocos de sus escritos se asemejen más a una antología de textos que a una presentación y crítica de las teorías objeto de estudio. Muchas veces su papel se limita a la simple glosa o al mero empleo de frases introductorias dirigidas a enlazar las citas de un párrafo. Esta práctica le resta fuerza a sus escritos y hace que el contenido pierda atractivo y el estilo se haga opaco, pesado y aburrido. Además, Nieto no parecía corregir los originales. Tenía demasiada confianza en su método de trabajo, y cuando terminaba un escrito, pasaba velozmente sobre sus frases para enmendar alguna expresión, reforzar la puntuación o

³ Carta a su hermano Tomás, Bogotá, marzo 24 de 1940. El libro aludido de Gurvitch era *Las tendencias actuales de la filosofía alemana* (Buenos Aires, 1939) y el de Cassel, *Pensamientos fundamentales en la economía* (México, 1939). De este último publicó una reseña en la revista *Universidad Católica Bolivariana* (No. 15, abril-mayo de 1940). Por aquellos años a Nieto le gustaba compararse con su homónimo el periodista Luis Eduardo Nieto Caballero (1888 -1957), de quien se decía que era tal su fecundidad que no tenía tiempo de leer lo que escribía.

introducir un vocablo. Esto explica las repeticiones y las no pocas contradicciones que a menudo aparecen en los puntos de vista sostenidos dentro de un mismo ensayo.

Muchas de estas particularidades de contenido y forma se encuentran en acción en *Economía y cultura*, su libro más extenso y de mayor influencia en la investigación social colombiana.

Nieto finalizó la redacción de *Economía y cultura* en agosto de 1941, y al momento emprendió los contactos para su publicación. Deseaba sacar el libro lo más pronto posible. Su contenido había sido difundido en la cátedra de "Introducción a la ciencia del derecho y métodos de interpretación del derecho positivo" y ahora los estudiantes lo usaban con liberalidad en las tesis de grado y en ensayos difundidos en periódicos y revistas de la capital. "Quiero publicar la obra —escribió a su padre— porque algunos discípulos míos a quienes les expliqué su contenido durante mis cursos universitarios, ya están utilizando mis teorías interpretativas de la historia colombiana. Si la obra no fuera editada, yo aparecería como discípulo de mis discípulos"⁴. En septiembre llegó a un acuerdo con la Editorial Siglo XX de su amigo Rafael Naranjo Villegas, hermano mayor del filósofo antioqueño Abel Naranjo, para hacer una edición de mil ejemplares. La impresión costaría 1.400 pesos, de los cuales el autor debería sufragar una tercera parte. Si no colaboraba con este monto, "la obra se quedaría sin publicar"⁵.

Economía y cultura era un volumen de 457 páginas dividido en 22 capítulos con un prólogo, un apéndice y una sección bibliográfica. Esta última sólo registraba los textos de autores colombianos y latinoamericanos. Dejaba por fuera las obras de Hegel, Marx, Proudhon, Rosa Luxemburgo, Alfred

Marshall, Edwin Seligman, Werner Sombart, Rene Gonnard, François Gény y Cari Schmitt citadas a lo largo del libro. Siguiendo el ejemplo de su amigo Germán Arciniegas, quería subrayar el esfuerzo nativo de la investigación. "Incluyendo en la bibliografía tan sólo las obras americanas, se acentúa aún más el sentido americanista de este ensayo. [Por esta razón] se ha prescindido de hacer figurar en ella las obras europeas, en las cuales se encuentren aquellas teorías generales que se han utilizado para la redacción de la obra"⁶.

Formalmente, *Economía y cultura* cubre una extensión considerable de la historia nacional: el desarrollo de la vida económica colombiana desde la conquista hasta la Regeneración. Estudia la Colonia, la Independencia, los primeros años de la organización del Estado, las transformaciones de 1850, el radicalismo y la Regeneración. Estos períodos no tienen empero el mismo tratamiento. Las transformaciones de medio siglo, sus antecedentes y sus consecuencias —unos quince años, 1845-1860— se toman casi la mitad del volumen. Los tres siglos de la Colonia, no superan, por el contrario, las veinte páginas. La Regeneración tiene 35 páginas, y de éstas, 17 están dedicadas a exponer las dificultades de la Constitución de Rionegro, la Carta política del radicalismo. Ello hace que el libro sea ante todo una historia de la economía del siglo XIX con especial énfasis en el impacto de las reformas de 1850. Estos altibajos, no explicados por el autor, dejan en la mente del lector una impresión de caos, que se multiplica cuando se encuentra que algunos períodos, el radical especialmente, no están bien delimitados y su ubicación no es clara en el cuerpo del trabajo. Entre las reformas de 1850 y la Regeneración, el autor vacila en la fijación de fechas, eventos y procesos claves y al final cabalga sin rumbo por senderos encontrados. Todo esto se vuelve más notorio cuando los lectores tropiezan a la altura de la página 311 con el extraño capítulo

4 Carta a sus padres, Bogotá, septiembre 28 de 1941.

5 *Ibid.*

6 L. E. Nieto Arteta, *Economía y cultura en la historia de Colombia* (Bogotá, 1941), p. 457.

XIX, el "Desarrollo histórico de la economía nacional". Este extenso apartado de 37 páginas, publicado por Nieto en una revista bogotana en 1939⁷, es un ensayo autónomo, independiente, completo en sí mismo, que como lo sugiere el título, es un esquema del desenvolvimiento de la economía colombiana desde los tiempos coloniales hasta 1925. Su inclusión en el libro es forzada y si algún lugar hubiera podido alcanzar, sería como apéndice, pues —cabe recordarlo una vez más— *Economía y cultura* finaliza en 1886, el año de la afirmación institucional de la Regeneración de Núñez y Caro.

Al anterior ordenamiento de la historia de Colombia, Nieto le sumó una segunda clasificación de mayor fuerza analítica que había usado con anterioridad en su conferencia "De la legislación de Indias al Nuevo Código Civil". Nieto distinguió allí seis momentos decisivos en la evolución nacional: la Colonia, la Independencia, la Reacción (o Restauración), la Revolución Económica (las reformas de 1850), la Organización Nacional (la Regeneración) y la Industrialización (el desarrollo del capitalismo moderno). Nieto tomó estos períodos de *La evolución de las ideas argentinas* de José Ingenieros, obra que cayó en sus manos en octubre de 1938 y que al momento causó un gran impacto en su pensamiento⁸. "Magistral y maravillosa obra", le escribió por aquellos días con emoción a su amigo Gerardo Molina. "Sin saberlo el extinto profesor argentino hace en cada página materialismo histórico. Las directivas que lo guían son una pauta admirable para desentrañar el sentido de nuestras luchas políticas, desde la Independencia hasta la Regeneración"⁹. Este libro —manifestó a otro corresponsal—, "me servirá de guía y de orientación en un estudio similar sobre el desarrollo histórico de nuestra cultura, desarrollo ignorado y desconocido por nuestros historiadores

oficiales. Yo titularía mi obra *Evolución de la cultura colombiana*"¹⁰.

Economía y cultura debe mucho a *La evolución de Ingenieros*. No sólo fue su fuente organizativa sino también la mentora analítica de buena parte de su contenido. El primer capítulo, por ejemplo, "Dos economías y dos sociedades", que ha sido muy popular entre los analistas colombianos de filiación marxista, se originó en una diferenciación del argentino. En su obra *Ingenieros* mostró cómo en la antigua nación austral coexistieron desde la Colonia dos sociedades antagónicas y profundamente diferenciadas: la del alto Perú y la del Río de la Plata. La primera, en las montañas andinas, con una fuerte población indígena, tuvo desde un comienzo un acento conservador, servil y "feudal". Allí se asentó la dominación española con toda su fuerza. La segunda, unida al mar e integrada por criollos con predominio de sangre europea, era una sociedad móvil, comercial, contrabandista e independiente. En ella tomaron aliento las ideas revolucionarias y los acentos democráticos que finalizaron en el movimiento de emancipación. Siguiendo este esquema, Nieto subrayó un proceso similar para el caso de Colombia. En el antiguo territorio de la Nueva Granada distinguió dos sociedades con sus respectivas bases económicas: la del Oriente colombiano y la de la región Central. El Oriente, integrado por el actual territorio de los Departamentos de Santander, fue desde los tiempos coloniales un mundo urbano, comercial y manufacturero. En sus áreas rurales no hubo encomiendas ni esclavitud. La población indígena desapareció rápidamente y los colonizadores se vieron en la obligación de explotar la tierra en pequeñas extensiones. A diferencia de esta zona, la región Central, formada por los actuales Departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Tolima

7 El *Mes Económico y Financiero*, No. 24, abril de 1939, pp. 45-63.

8 Publicada en los volúmenes 13-16 de las *Obras completas* de José Ingenieros revisadas y anotadas por Aníbal Ponce (Buenos Aires: Ediciones L. J. Rosso, 1937).

9 Carta a Gerardo Molina, [Bogotá], Navidad de 1938.

10 Cartas a sus hermanos Tomás y Carlos, Bogotá, octubre 30 de 1938. Poco después hablarla de un segundo título, "Cultura y economía en la historia nacional", que al final evolucionó en el definitivo y más elegante: *Economía y cultura en la historia de Colombia*.

y Huila, contó desde un comienzo con la población del imperio Chibcha. Allí se desarrolló una economía típicamente colonial fundada en encomiendas, latifundios y mercedes reales. En esta zona, escribe Nieto haciendo historia conjetural, "la vida es apacible y cordial, tranquila y suave"; en su entorno se afirma una sociedad ajena a la insurrección y a la violencia política. "Los sumisos indios, ya cristianizados, toleran en silencio la aguda explotación a que se los somete"¹¹. En el Oriente colombiano, por el contrario, todo es inestable y movedizo; la economía no se acomoda a las trabas coloniales y sus moradores son proclives a la conspiración y al tumulto. El levantamiento de los Comuneros de 1781 fue el mejor retrato de las tensiones que asistían a sus habitantes¹².

Pero la lectura de Ingenieros fue mucho más allá de estos préstamos. En marzo de 1940, Nieto redactó para una revista de Buenos Aires, un sugestivo estudio comparativo sobre la experiencia colombiana y argentina que después incluyó como apéndice de *Economía y cultura*¹³. "En este ensayo —escribió a su padre—, intento demostrar que en el siglo pasado la cultura y la política nacionales de Colombia y la Argentina tienen el mismo contenido y reconocen las mismas condiciones históricas"¹⁴. Siguiendo de cerca los cuatro volúmenes de *La evolución* de Ingenieros, volvió a insistir en las "dos economías" y en las "dos sociedades", y comparó el desenvolvimiento de Colombia y de la nación austral a lo largo del siglo XIX. Allí estudió los desarrollos paralelos de la "Revolución", la "Restauración" y la "Organización

Nacional". La Revolución argentina, el período de Mariano Moreno y de Bernardino Rivadavia, halla su contraparte colombiana en Antonio Nariño y en Castillo y Rada. La Restauración, la vuelta a los intereses coloniales, los largos años de la actividad política del general Juan Manuel Rosas (1829-52), encuentra su realización en el gobierno de Santander y en los años de la administración del general Herrán. A continuación vino el interregno liberal que renovó los ideales de la Revolución y destronó la economía colonial. En la Argentina fueron impulsados por la generación de los proscritos —por Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Faustino Sarmiento—, y en Colombia por la generación del romanticismo social de 1850 cuya figura más notable fue el osado Manuel Murillo Toro. Este período fue superado por el de la Organización Nacional, que en la Argentina surgió con la caída de Rosas en los años cincuenta, pero que en Colombia se aplazaría hasta la década del ochenta con la llegada de Rafael Núñez al poder. Los colombianos debieron afrontar entre tanto el impetuoso federalismo de la Constitución de Rionegro, durante el cual se desmembró el territorio en regiones autónomas y políticamente autosuficientes, que Nieto —siguiendo a Miguel Samper— llamó "verdaderas satrapías feudales". Sólo en 1886 vino el país a encontrar el camino de la integración. "Tal es, concluye, la misión histórica del movimiento político denominado la 'Regeneración': descubrir las bases de la organización nacional de Colombia. La organización jurídico-política que ella crea en Colombia, guarda muchas analogías con la organización definida en la Constitución argentina de 1853"¹⁵.

11 L. E. Nieto Arteta, *Economía y cultura*, p. 14.

12 Esta diferenciación, persuasiva a primera vista, dejaba sin embargo muchos cabos sueltos. Era demasiado simple y esquemática. Nieto no se daba cuenta que ella excluía la mitad del territorio de Colombia. Nada se decía allí del gran Cauca, de la región Antioqueña y de la Costa Atlántica; estas zonas no parecían existir en su mente. Al borrarlas suprimía, por lo demás, una de las instituciones económicas más significativas del período colonial y de la primera mitad del siglo XIX: la esclavitud. Sólo se la mencionaba como ausencia en el caso de la zona Oriental, pero al tratar la región Central no surgía por parte alguna.

Nieto parece haber tenido conciencia de las dificultades de esta clasificación. En el problemático capítulo XIX, ya mencionado, introdujo el Occidente colombiano, la región cafetera especialmente, como el heredero del espíritu industrial y comercial del Oriente. Allí habló del "Occidente espléndido y maravilloso", portador de un "capitalismo joven y audaz, emprendedor y dinámico". Pero este Occidente sólo entraba en escena en la segunda mitad del siglo XIX; antes de 1850 no parecía ocupar lugar alguno en la geografía nacional.

13 L. E. Nieto Arteta, "Homologías colombo-argentinas", *Nosotros*, Nos. 52-53, Buenos Aires, julio-agosto de 1940, pp. 50-73. El concepto de "homología" como instrumento del análisis comparativo, también había sido usado por Ingenieros en *La evolución de las ideas argentinas*. Allí abordó las "restauraciones" argentina y española en una sección denominada "Homología histórica hispano-rioplatense".

14 Carta a su padre, Bogotá, febrero 24 de 1940.

15 "Homologías colombo-argentinas", p. 73. La última frase de esta cita fue eliminada por Nieto del apéndice de *Economía y cultura*.

Con las "Homologías colombo-argentinas" Nieto afinaba una vez más el esquema de *Economía y cultura*. El ensayo fue muy leído y alcanzó algunos elogios. Arciniegas lo exaltó y lo calificó de "estupendo"; en él "usted aprovecha las coincidencias para poner en claro momentos de excepcional interés en nuestra evolución política y económica"¹⁶. Un concepto más medido y analítico fue, sin embargo, el del filósofo argentino Carlos Cossio, quien le escribió desde Buenos Aires: "noto en usted una excesiva influencia de la interpretación ingenierista, tan unilateral, de la historia argentina". Nieto asintió; "realmente — contestó— hay una influencia excesiva de la interpretación ingenierista de la historia argentina, patente y muy patente en las 'Homologías'... Allí interpreté las tendencias culturales y políticas del siglo pasado dentro de las tendencias que informan la obra de Ingenieros"¹⁷. La bibliografía sobre la Argentina era escasa en Colombia y la prontitud de su pluma no daba respiro para mayores búsquedas en las bibliotecas de la capital.

La perspectiva analítica de *Economía y cultura* es un desarrollo de los enfoques empleados por Nieto y sus amigos en los años del Grupo Marxista. El empleo de la hipótesis del materialismo histórico —el fundamento económico como determinante en última instancia de los fenómenos políticos y culturales— es corriente a lo largo del libro. Postulados como "los partidos políticos son una expresión de la defensa de determinados intereses económicos"; "la anarquía económica produce y ocasiona, condiciona y suscita la anarquía política"; "1850 es una revolución social, es decir, una substitución de un modo colonial de producción por un modo comercial y manufacturero"; "las

luchas de gólgotas y draconianas eran una manifestación política de los intereses económicos de los comerciantes y de los intereses económicos de los manufactureros y artesanos", son frecuentes a lo largo de la obra y expresaban la grandeza y miseria de los esfuerzos analíticos de Nieto¹⁸. Grandeza por aventurar una novedosa síntesis de la evolución económica y social del país y miseria por desconocer las complejidades de los procesos culturales, ahogándolos en apretadas manifestaciones de la vida económica.

El núcleo de *Economía y cultura* es el estudio de la transición de la Colombia colonial a la Colombia "moderna", esto es, la evolución de una sociedad aldeana y campesina a una urbana, industrial y comercial. Aunque Nieto sabía bien que América Latina y Colombia no eran Europa, el marco de referencia que orienta su análisis es el tránsito del mundo feudal al mundo capitalista tal como fue estudiado por el marxismo¹⁹. Para Nieto la Colonia es una sociedad cerrada, incomunicada, "quieta", autosuficiente, cercada por monopolios y estancos, con relaciones de dependencia personal trezadas por Encomiendas, establecimiento que "puede afirmarse sin temor a errar que es una Institución feudal"²⁰. Este tipo de organizaciones unían el poder político con la propiedad territorial; allí el encomendero, como el señor feudal, tenía a su cargo la educación, la defensa y amparo de los indígenas, sus "siervos". Lo mismo ocurría con los resguardos que sellaban a perpetuidad el indio a la tierra e impedían su movilización a lo largo del territorio.

En la economía agrícola colonial hay dos instituciones que expresan con gran nitidez y con mucha fortuna sociológica, el sentido feudal de la organización colonial: las Encomiendas y los

16 Carta de Germán Arciniegas, Buenos Aires, abril 2 de 1940. Las "Homologías" hablan sido redactadas a solicitud de Arciniegas —ahora en la secretaría de la Embajada de Colombia en la Argentina— quien deseaba organizar una exposición del libro colombiano en Buenos Aires.

17 Carta de Carlos Cossio, Buenos Aires, mayo 18 de 1942 y respuesta de Nieto, Bogotá, mayo 27 de 1942.

18 L. E. Nielo Arteta, *Economía y cultura*, pp. 46-47, 124, 206 y 241.

19 Como se sabe, este proceso fue anunciado en su temprano ensayo de 1935 "Significado histórico de la Independencia". La transición colonial-capitalista como punto focal de *Economía y cultura* ya habla sido advertido por Jorge Orlando Meló en su trabajo pionero de 1969 sobre los estudios históricos en Colombia. Ver J. O. Meló, *Sobre Historia y política* (Medellín, 1979), p. 41.

20 *Economía y cultura*, p. 28.

Resguardos de indígenas. Estos representan la economía colectiva aldeana y aquéllas el feudalismo²¹.

"El sentido feudal de la organización colonial", no desaparece con la Independencia. Se extiende por el contrario hasta 1850, cuando Colombia abre las puertas al comercio internacional y liquida los estancos, los monopolios, la esclavitud y los resguardos que impedían la libre circulación de la propiedad rural y de la mano de obra indígena. Con las reformas de medio siglo el país despierta de su largo sueño colonial —"de esa eglógica y descansada vida aldeana"—, y entra de lleno en la dinámica del desarrollo económico²². La población "libre" se mueve de un lugar a otro, el comercio se multiplica, se abren caminos y las comunicaciones por el río Magdalena se intensifican hasta niveles no conocidos en el pasado. El gran propietario de la tierra cede terreno ante nuevos grupos sociales con crecientes aspiraciones políticas: los manufactureros, los comerciantes y los artesanos. El comercio exterior con el tabaco a la cabeza, barre con las economías de archipiélago de la Colonia y crea las condiciones para la formación de una economía nacional expresada en un conjunto de relaciones estables y permanentes entre los sectores productivos del territorio de Colombia. Se amplía el consumo y el mercado interno, y el campesino que ahora cultiva cincuenta arrobas de tabaco en lugar de diez, no comprará mañana diez metros de mantas anuales sino quince o veinte. Estos cambios impulsan una delicada red de sutiles y recíprocas influencias entre la población, que terminan por afirmar los fundamentos materiales —las condiciones objetivas— de la reconstrucción jurídico-política de la unidad nacional. En síntesis, para Nieto las reformas de 1850 son la revolución burguesa en acción, y al final la expresión más acabada de "la

gran ley de la historia [representada en] la ampliación constante de las fuerzas productivas"²³.

A partir de Nieto, 1850 se convirtió en un *turning point* historiográfico, y su descripción y análisis de aquellas transformaciones han pasado a ser una de las contribuciones más celebradas de *Economía y cultura*. Se han criticado sin duda muchas de sus apreciaciones y los posteriores analistas han advertido hechos que Nieto apenas tuvo en cuenta. Los nuevos investigadores han arrojado luz sobre el papel de los artesanos, sobre las luchas políticas, las ideologías y los orígenes sociales de la élite liberal y conservadora. Se ha ampliado, igualmente, el conocimiento sobre el impacto del comercio exterior y se han registrado no pocas contradicciones y flaquezas en sus explicaciones. Pero la postura básica de Nieto ha permanecido en pie. Los historiadores nacionales y extranjeros han estado en general de acuerdo acerca de la importancia de las reformas de medio siglo, e implícitamente han aceptado como justa la tesis de caracterizar aquellos años como una revolución económica y social. Para unos y otros es claro que hubo cambios en la dirección del Estado, que los "liberales" impulsaron políticas novedosas, que los medios urbanos conocieron las movilizaciones y el entusiasmo revolucionario, y que los cambios institucionales —la liberación del comercio exterior, la abolición de la esclavitud y la liquidación de los resguardos— alcanzaron enormes consecuencias en el conjunto de la sociedad. En pocas palabras, después de Nieto nadie ha puesto en cuestión el "significado histórico de 1850"²⁴.

Si esto ocurría con la economía, ¿qué sucedía con la noción de *cultura* que acompaña el título de la obra? A lo largo del libro no se encuentra una delimitación precisa de su contenido y alcance, a pesar de que lo "cultural" aparece con frecuencia

21 *Ibid.*, p. 27.

22 *Ibid.*, pp. 182y 189.

23 *Ibid.*, pp. 117 y 281.

24 Una evaluación de la tesis de Nieto y de su influencia en la posterior historiografía, se encuentra en Frank Safford, "Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variaciones sobre un tema", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Nos. 13-14 de 1985-86, pp. 97-100 y 111-17.

asociado a la explicación de eventos y coyunturas históricas. Pero de su empleo se desprenden dos significados no siempre fáciles de integrar en una exposición metódica. Unas veces se la identifica con valores intelectuales y otras con creencias, hábitos y modos de vida dominantes en una sociedad. La primera acepción provenía de *La decadencia de Occidente* de Spengler y de las huidizas "superestructuras" de la tradición marxista. Abarcaba las artes, la literatura, la ciencia, la filosofía, el derecho, los idearios políticos y en general toda manifestación del pensamiento. La segunda, más vinculada con las ciencias sociales y la filosofía alemana, aludía al espíritu de los pueblos que cristalizan en estilos de vida propios y específicos. Así, cuando Nieto hablaba de la Colonia, una especie de *anden régime* que como sabemos sobrevivió al movimiento de Independencia, tendía a subrayar la fuerza de los hábitos y del espíritu colectivo heredados del dominio español²⁵. Pero de hecho, en el libro el peso de lo cultural estaba puesto en el derecho, en las ideologías, en las concepciones que impulsaban las políticas económicas de los secretarios de Hacienda y en los análisis y puntos de vista de los sociólogos y pensadores del siglo XIX. Aquí era donde las ideas se unían a los procesos económicos para impulsar aspiraciones de grupos y clases con poder e influencia en la sociedad.

En las páginas de *Economía y cultura* hay mucho Derecho. No debe olvidarse que la redacción de la obra corría pareja al desarrollo del curso de "Introducción al Derecho" ofrecido en la Universidad Nacional. En las secciones dedicadas a la Colonia se estudia, por ejemplo, la legislación como privación de toda libertad y como freno al libre desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Para el caso de la Independencia el lector encuentra abundantes reflexiones sobre la teoría

del pacto social de Rousseau y la noción de pueblo como titular del poder constituyente. Y cuando se llega al agitado 1850, aparecen detalladas descripciones sobre la caída de la reglamentación colonial y el correlativo ascenso de la legislación liberal en materia económica, social y política. Lo mismo ocurre con el Federalismo y la Regeneración, dos momentos de la historia nacional estudiados por Nieto a partir de las Constituciones de 1863 y 1886. No faltan por lo demás, las discusiones sobre la tensión fundamental que asiste al orden jurídico de las naciones latinoamericanas: el intento de afirmar un "derecho político liberal" en medio de una "realidad histórica antiliberal".

Las ideologías políticas, las orientaciones de los secretarios de Hacienda y los puntos de vista de los pensadores del siglo XIX, ocupan igualmente un espacio considerable en *Economía y cultura*. Aquí el énfasis se encuentra en los lazos que unen las ideas con los procesos económicos, esfuerzo analítico que le confiere al libro un marcado acento sociológico. Al estudiar, por ejemplo, las políticas económicas entre 1830 y 1848 —el período de la "Reacción"—, vincula la defensa del sistema fiscal heredado de la Colonia con una actitud conservadora y profundamente "reaccionaria". De manera similar a lo ocurrido con la derrota de Napoleón, cuando las casas gobernantes de Europa se dieron a la tarea de restablecer el estado anterior a la Revolución Francesa, la élite neogranadina vuelve, según Nieto, al pasado en busca de una "restauración" del orden y equilibrios sociales perdidos durante los turbulentos años de la Independencia²⁶.

Algo parecido ocurre con el tratamiento que Nieto dio a los "románticos sociales" de 1850, una categoría que había encontrado en *La evolución de las ideas argentinas* de Ingenieros, quien a su

²⁵ *Economía y cultura*, p. 408.

²⁶ Este es uno de los capítulos más débiles de *Economía y cultura*. Nieto asume que la defensa de los impuestos coloniales está estrechamente asociada a una mentalidad "reaccionaria" de los dirigentes de la época. Sin mediación alguna, identifica impuestos coloniales con visiones "restauradoras"; si aparecen los primeros, supone que surgirán automáticamente las segundas. Pero lo que en realidad ocurrió durante los años de Santander, y de su secretario de hacienda Francisco Soto, es algo bien distinto. Ellos echaron mano de algunos impuestos coloniales, no para "restaurar" la autoridad, el ideario y los modos de vida del dominio español, sino para responder a las urgentes demandas económicas de la administración de un incipiente Estado independiente.

vez la había tomado de la experiencia francesa de los años que antecedieron a la Revolución de 1848. A juicio de Nieto, el romanticismo social estuvo representado en la Nueva Granada por los gólgotas, un grupo integrado por la nueva generación de escritores y analistas sociales portadores de una exuberante fe en la justicia, el progreso y las bondades de la industria. Eran altruistas, sentimentales y humanitaristas, la representación misma del ímpetu y la emoción. Los empujaba un sentimiento que no quiere ni acepta someterse a normas que limiten la libre y autónoma realización del ser humano. Enarbolaron las banderas contra la Colonia y en su lugar promovieron una sociedad basada en el individuo, la libre iniciativa, el liberalismo y la democracia. "Con ellos aparece en la realidad histórica de la economía nacional y en la *cultura* colombiana, la noción y el espíritu de la revolución industrial". Detrás de esta juvenil fogosidad venían los comerciantes, los exportadores de productos agrícolas y los manufactureros, los agentes llamados a eliminar "la hegemonía social del latifundio y el monasterio", las dos fuerzas sobre las cuales descansaba la Colonia ²⁷.

Las fuentes constituyen la mejor muestra de las ideas que circulan por la obra de Nieto. El libro no es fruto de una investigación de archivo. Su base empírica parte de unos pocos materiales impresos y de fácil consulta: las relaciones de mando de los virreyes, las constituciones y las memorias de hacienda. Son documentos institucionales que registran las políticas, las disposiciones, los programas y los logros de los diferentes gobiernos. A ello se suman, por supuesto, los autores que alimentan las explicaciones y en no pocos casos las descripciones mismas de los procesos estudiados. En sus capítulos se citan una y otra vez los escritos de Salvador Camacho Roldán, Rafael Núñez, Aníbal Galindo y de los hermanos José María y Miguel Samper. Todos ellos eran liberales y habían participado en las reformas de

mitad de siglo, y en su juventud habían militado en las filas gólgotas o habían estado muy cerca de su particular impulso romántico. "A ellos les debo las tendencias centrales en las cuales se inspira este ensayo", escribió Nieto ²⁸. Su acercamiento al período español y al siglo XIX partió de estos escritores y a ellos debe la imagen de la Colonia y la visión de los cambios de mitad de siglo y de la Regeneración que desarrolló en *Economía y cultura*. "La Colonia era un verdadero feudo", había escrito, por ejemplo, Aníbal Galindo en sus *Apuntamientos para la historia económica y fiscal del país* en 1874 ²⁹. De este trabajo tomó, además, su fuente primaria más preciada: las memorias de hacienda. En los *Apuntamientos* Galindo había trazado una primera reconstrucción de la evolución económica del país a partir de extensas glosas de los informes presentados por los secretarios de Hacienda al Congreso. Y este fue el método seguido por Nieto 67 años después.

La organización interna de estos materiales es uno de los rasgos formales más precarios del libro y descubren al momento las deficiencias formativas del autor. Como los representantes de "las languidecientes academias nacionales de historia" que tanto criticó, Nieto abusó allí del toco empirismo de la cita *in extenso*. Transcribe las fuentes espaciosamente y a veces sin criterio. No selecciona los pasajes relevantes de un documento; tiende por el contrario a duplicarlo en forma completa. Siguiendo indiscriminadamente esta práctica, llena páginas enteras con agobiantes citas de difícil seguimiento, que al final terminan por gobernar el contenido de los capítulos. Y más que la aclaración de los problemas objeto de estudio, el lector sospecha que el objetivo no manifiesto de aquellas reiteradas transcripciones es robustecer el lomo del libro. Ello hace que no pocas secciones tengan el sabor de una antología de las memorias de hacienda o de los juicios de los sociólogos del siglo XIX sobre un asunto determinado. Cuando Nieto leía un texto y lo

²⁷ *Economía y cultura*, pp. 106y 180-81 (el subrayado es nuestro).

²⁸ *Ibid.*, p.7.

²⁹ Aníbal Galindo, *Escritos económicos y fiscales* (Bogotá, 1978), p. 120.

encontraba de interés, lo "cortaba" y a continuación lo "pegaba" al cuerpo del libro anteponiéndole una locución o frase introductoria que insinuara continuidad y enlace. Era un empleo pasivo y meramente receptivo de las fuentes en el trabajo histórico; un uso multiplicado del tradicional método de "tijera y engrudo"³⁰. Muchas veces la explicación de todo un proceso descansaba en una cita tomada de una fuente secundaria. En lugar de condensar la presentación de sus elementos mediante un esfuerzo personal, Nieto optaba por el cómodo procedimiento de abrir comillas y cerrarlas una o dos páginas más adelante. Es el caso del largo extracto de Rene Gonnard que aparece al comienzo del segundo capítulo. Allí descargó en los hombros del conocido historiador de las ideas económicas, la descripción y análisis de las consecuencias negativas que tuvo la afluencia de metales preciosos en la economía española³¹.

Una mirada más detenida del libro muestra el peso y cuantía de este método de exposición. Como lo sugiere el cuadro "Análisis de contenido de *Economía y cultura*", Nieto apenas escribió la mitad de la obra; la otra mitad la ocupan las extensas y agotadoras citas. Hay inclusive capítulos en los cuales no redactó más del 30% de las páginas y en ellos su prosa tiende a esfumarse ante la exuberancia de las comillas. Nieto le trasladó así al lector la tarea de asimilar un material indigesto cuya obligación era procesarlo antes de llevarlo a la casa editora. Allí el desamparado lector se encuentra abrumado, si no francamente perdido, en medio de una anegada red de extractos que no parece moverse en dirección alguna y que termina por restarle dinamismo a la obra, haciendo de *Economía y cultura* un volumen extenuante y de lectura lenta y monótona que pocos estudiosos mantienen hasta el final.

Esta modalidad tuvo consecuencias más allá de las estrictamente formales y organizativas. Como se indicó, el tratamiento del mundo colonial, de los cambios de medio siglo y de la Regeneración proviene esencialmente de los sociólogos liberales del siglo XIX. Pero un caso extremo es el capítulo XXII, el último, uno de los más olvidados por los analistas de la obra de Nieto. A diferencia de los anteriores, no se ocupa en él de historia económica ni de conflictos de clase. Es un capítulo eminentemente jurídico donde el profesor del curso de "Introducción al Derecho" hace gala de sus conocimientos constitucionales. Allí no aparecen las memorias de hacienda ni los variados nombres de los pensadores decimonónicos. Sólo dos libros y dos autores: el *Derecho público interno* de José María Samper y *La reforma política* de Núñez, cuyos extractos ocupan casi las dos terceras partes del capítulo. Del libro de Samper —un pertinaz crítico de la Constitución de 1863— tomó la imagen del radicalismo, y de los ensayos de Núñez extrajo su juicio sobre la Regeneración. En todo el capítulo no se cita el punto de vista de un paladín de la época radical ni los juicios críticos sobre la Regeneración. Nieto sólo atiende a la mirada de Samper y a los programas y retórica de Núñez.

De todo esto surgió un cuadro muy particular que después hizo carrera hasta convertirse en lugar común. A partir de sus fuentes, los años de la Carta de Rionegro fueron calificados por Nieto como inestables, antinacionales, confusos y caóticos; tiempos "deplorables", la institucionalización misma de la anarquía política. Contra esta alteración de la vida del país, surgió el equilibrio y la paz políticas de la Regeneración, movimiento que emprendió el proceso de racionalización del Estado y del fortalecimiento de la organización

30 Ver R. G. Collingwood, *Idea de la historia* (México, 1980), pp. 259-60. A este rasgo que aproxima el libro al método de exposición seguido por los "académicos", Nieto unió otro que lo acercó aún más al instrumental de los historiadores tradicionales: la ausencia de un registro cuidadoso, profesional, de las fuentes. Como la mayoría de los analistas que deseaba superar, abre comillas y al cerrarlas se olvida señalar textos citados. En relación con estas prácticas, *Economía y cultura* no es propiamente una obra de ruptura sino de transición. Sin sospecharlo el autor se hallaba todavía muy cerca del estilo de trabajo de la "historia oficial".

31 El extracto de Gonnard fue tomado de su popular *Historia de las doctrinas económicas* (Madrid, 1931), pp. 59-60.

Análisis de contenido de *Economía y cultura*
(Porcentaje de citas y texto original)

Capítulos	Citas					TOTAL
	Texto	Mem.de	Soc. del	Otros	Total	
	de Nieto (i)	Hacienda	siglo XIX (2)	textos (3)	citas	
Cap. I	66	-	26	8	34	100
Cap. II	28	-	18	54	72	100
Cap. III	54	-	-	46	46	100
Cap. IV	71	-	16	13	29	100
Cap. V	67	3	8	22	33	100
Cap. VI	25	67	8	-	75	100
Cap. VII	33	49	10	8	67	100
Cap. VIII	38	41	21	-	62	100
Cap. IX	64	25	11	-	36	100
Cap. X	25	54	12	9	75	100
Cap. XI	66	3	15	16	34	100
Cap. XII	56	23	13	8	44	100
Cap. XIII	48	37	11	4	52	100
Cap. XIV	21	79	-	-	79	100
Cap. XV	72	-	21	7	28	100
Cap. XVI	77	-	14	9	23	100
Cap. XVII	39	49	6	6	61	100
Cap. XVIII	31	8	25	36	69	100
Cap. XIX	54	5	33	8	46	100
Cap. XX	30	57	13	-	70	100
Cap. XXI	63	23	9	5	37	100
Cap. XXII	38	-	59	3	62	100
Apéndice	60	5	5	30	40	100
% TOTAL	49		~		51	100

(1) Para lograr una mayor exactitud en la medición del contenido, se contabilizó el número de renglones ocupados por la pluma de Nieto *versus* el número de renglones integrados por las citas. En los cálculos no se tuvo en cuenta el espacio ocupado por los cuadros estadísticos.

(2) Sociólogos del siglo XIX: extractos de Salvador Camacho Roldán, Rafael Núñez, Aníbal Galindo y los hermanos José María y Miguel Samper.

(3) Extractos de otros autores nacionales, de escritores extranjeros, de las Relaciones de Mando, de los cronistas coloniales y de los textos legislativos (leyes, decretos, mandatos constitucionales, etc.).

nacional demandada por la anterior expansión de los nexos económicos entre las regiones. Su aparición fue por lo tanto un hecho inevitable; respondía a fuerzas sociales y a condiciones económicas que buscaban una necesaria transformación del país. "El movimiento histórico

de mayor objetividad sociológica", escribió Nieto con entusiasmo. Por eso, concluye, "la Regeneración fue una revolución", y éstas, según el canon marxista, sólo surgen cuando "corresponden a imprescindibles necesidades históricas"³².

³² *Economía y cultura*, pp. 409, 413 y 415. Este tratamiento de la era radical y la correspondiente exaltación de la Regeneración, prepararon el terreno para el Rafael Núñez del joven Indalecio Liévano Aguirre, publicado tres años después. Allí Liévano llevó al extremo la condena del radicalismo y el salvamento y justificación de la Regeneración.

Difícilmente se podía encontrar una mayor defensa y consagración de un período por parte de un historiador moderno. Pero aquí no terminaba el examen de aquellos años. Al abordar la Constitución de 1886, la expresión jurídica del proyecto regenerador, Nieto llegó a generalizaciones que hoy en día sorprenden a los estudiosos del Derecho público. La calificó de "liberal" y "democrática". Queriendo aplicar las ideas del constitucionalista alemán Carl Schmitt, emprendió un rodeo teórico para introducir un nuevo actor en la vida política: la nación. Señaló que cuando Núñez declaró que "la Constitución de Rionegro había caducado", se estaba afirmando implícitamente una teoría del poder constituyente que se apoya en la decisión política de la nación como ente compacto y organizado. Aquella novísima entidad, no era más que el pueblo con capacidad, conciencia y voluntad de obrar, que Nieto encarnó en las acciones del Partido Nacional, la agrupación de conservadores y liberales independientes que sirvió a Núñez para emprender sus reformas. A su juicio, este partido representó la unidad del pueblo y destruyó la "obstinada y terca fracción radical". Ahora bien, como la democracia —según Schmitt— expresa la existencia del pueblo como entidad políticamente consciente, y, en cuanto tal, inspirador del poder constituyente que se da a sí mismo una Constitución, la "Regeneración fue un movimiento democrático"³³.

Todo esto era por supuesto muy forzado, especialmente cuando agregaba que Núñez era un hombre de "ideología liberal, enternecedoramente liberal". En su libro Nieto nunca tornó

la mirada sobre las ejecutorias de la Regeneración. Su discusión no superó el formalismo jurídico y la exposición doctrinaria que había tomado de los textos de Samper y de Núñez. No hizo mención alguna de las tensiones políticas y de los frecuentes alzamientos y guerras civiles, consideradas una epidemia del radicalismo, que acompañaron las administraciones "regeneradoras". Tampoco aparece en sus páginas un examen del espíritu confesional y autoritario que informaba la Carta del 86, rasgos que ponían en cuestión sus efusivas declaraciones acerca de la "Constitución liberal" y del "Estado liberal de Derecho" de la Regeneración³⁵. Nada se decía de la centralización del poder público, del fortalecimiento de la autoridad presidencial, de las limitaciones a la libertad de prensa, de la afirmación de la Iglesia como elemento básico del orden social o de la organización de la educación a partir del dogma católico. Todos estos aspectos fueron oscurecidos por una imagen algo idílica de armonía social y de estabilidad política. Tiempo después, sin embargo, el mismo Nieto habló de las flaquezas de su apasionado capítulo XXII. Era consciente de que había llegado a conclusiones apresuradas a la luz de teorías no suficientemente trabajadas, y que de ello había resultado un cuadro harto pobre sobre un período de gran significado en la historia del país. En una ocasión escribió el jurista Carlos Lozano y Lozano:

Le ruego me diga qué impresión la causó *Economía y cultura*. Sus comentarios me serán muy valiosos para una posible segunda edición. Me inclino a pensar que el capítulo final sobre la Regeneración habrá sido considerado

³³ *Economía y cultura*, pp. 426-27. Nieto volvió a discutir estos temas en su ensayo "Carl Schmitt y la teoría democrática" [*Derecho*, vol. VII, Nos. 64-65 y 66-67 de 1943 y 1944]. Su familiaridad con Schmitt provenía de la *Teoría de la Constitución* (Madrid, 1934) y de la *Defensa de la Constitución* (Barcelona, 1931), dos obras que había adquirido en España.

Años después, en carta a un amigo, Nieto resumió los intereses académico-interpretativos del último capítulo de su libro: "En ese capítulo sugiero que inicialmente la Regeneración fue obra de un gran partido nacional y sostengo además que, dentro de la teoría schmittiana sobre la democracia, la Regeneración fue un movimiento democrático que, afirmando la unidad del pueblo consigo mismo, reconstruyó la unidad de la nación colombiana, eliminando el federalismo contractualista de Rionegro, efecto de ese desdibujamiento de las diferencias entre liberalismo y anarquismo que se da en el seno de la pura concepción liberal del Estado". Carta a Carlos Holguín y Holguín, Bogotá, marzo 27 de 1945.

³⁴ *Economía y cultura*, p. 417.

³⁵ *Ibid.*, p. 423.

inexacto. En realidad he debido explicar más ampliamente mi pensamiento. Quedó un poco trunco³⁶.

Pero si *Economía y cultura* arrastraba consigo todas aquellas lagunas, omisiones y descuidos, ¿donde reside su fuerza que la ha convertido en un texto clásico de la historiografía nacional? En primer lugar, en el intento de superar el estado de los estudios históricos en el país. Es la primera manifestación de un movimiento de renovación que en pocos años se vio robustecido con esfuerzos de mayor criterio, como los de Indalecio Liévano Aguirre, Guillermo Hernández Rodríguez, Juan Friede, Luís Ospina Vásquez y Jaime Jaramillo Uribe. Todos ellos deben mucho a Nieto, no obstante que hayan cuestionado no pocas de sus interpretaciones. No es necesario estar de acuerdo con los puntos de partida de *Economía y cultura* para aprender de sus páginas; un error proveniente de un libro clarividente es mucho más instructivo que la apreciación correcta de un texto carente de imaginación. En segundo lugar, la fuerza de la obra proviene de su entramado teórico, del esquema inicial que organiza por primera vez y de manera comprensiva el desenvolvimiento de la economía nacional. A diferencia de la historiografía académica, abandona el relato fácil e impresionista y ofrece una historia analítica centrada en los procesos que comprometen el conjunto de la sociedad. Mediante un esquema sencillo, demasiado pobre quizá para los historiadores profesionales, asimila el caso colombiano al desenvolvimiento general de las sociedades modernas. En sus páginas se describe la experiencia de un país que con un pesado marco tradicional —"colonial"—, se asoma tímidamente

a la civilización capitalista que por aquellos años comenzaba a unificar las más alejadas y marginales economías del planeta. Y en tercer lugar, al intento de examinar algunas dimensiones de la cultura a la luz de las tensiones sociales y de los cambios surgidos en la esfera económica. Con todas sus dificultades —esquematismos, generalizaciones *ex nihilo*, ausencia de datos adecuados, fragilidad en la investigación de archivo, debilidades teóricas provenientes de una aplicación mecánica de marcos de referencia extraídos de otras experiencias históricas, etc.—, sus capítulos brindaron en su momento sugestivos atisbos, intuiciones e hipótesis para orientar trabajos con metodologías más rigurosas. Y en lo que respecta al marxismo, el libro presenta uno de los primeros intentos de aplicación —tosco y elemental en muchos casos— del materialismo histórico al caso de Colombia. Los futuros historiadores de las ideas encontrarán en sus explicaciones la huella de una recepción no pasiva del legado de Marx, hecho que une a *Economía y cultura* con similares intentos emprendidos en otros países de América Latina como los de Rodolfo Puiggrós en la Argentina, Caio Prado Jr. en Brasil, Volodia Teitelboim en Chile, Federico Brito Figueroa en Venezuela y Luis Chávez Orozco en México. Todos ellos, y Nieto no fue una excepción, habían aprendido las lecciones básicas en los influyentes *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui aparecidos en Lima en 1928³⁷.

■

Nieto estaba seguro de la originalidad de su obra. Es una de mis "creaciones intelectuales máximas" le escribió a su padre; con ella "he querido contribuir a la creación de una nueva ciencia histórica nacional" le confió a un amigo. Y con sentido autocrítico recordó que sus anteriores

36 Carta a Carlos Lozano y Lozano, Rio de Janeiro, septiembre 19 de 1948. En vida, Nieto no logró sacar una segunda edición de su libro. Esta sólo aparecería 20 años después bajo el sello de Ediciones Tercer Mundo (1962). Los mil ejemplares de la primera edición parecen haber sido suficientes para cubrir la demanda de los escasos lectores de temas históricos de la época. Pero con la apertura de los departamentos de historia durante los años sesenta y setenta, sumada a la irrupción del marxismo en el escenario académico y al creciente interés por la historia económica y social, *Economía y cultura* se convirtió en el "Henao y Arrubla" de las primeras generaciones de historiadores profesionales. En la sola década de los setenta aparecieron cuatro ediciones y en el decenio siguiente dos más. En el transcurso de aquellos años hubo, por supuesto, una lectura muy devota de sus explicaciones y puntos de partida, pero a medida que la erudición creció, su impacto comenzó a declinar. Hoy en día ha perdido ímpetu ante la irrupción de los numerosos manuales y textos generales sobre la Colonia y el siglo XIX.

37 Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos de historia social* (Bogotá, 1989), vol. II, p. 157.

escritos se resentían de "cierta ausencia de originalidad" por falta de pensamiento propio e independiente. Esta sensación de triunfo se vio corroborada rápidamente por los aplausos de sus colegas, quienes al momento le manifestaron que era lo más logrado de sus frutos. "Va a ser la obra decisiva en su carrera de escritor e intérprete de la realidad histórica colombiana", le reiteró Arciniegas desde la Argentina ^{38/}.

Con el fin de alcanzar una mayor recepción, Nieto pidió a su amigo Arciniegas, de gran éxito editorial por aquellos días, un prólogo en el cual registrara las innovaciones de la obra. "Me gustaría —le insistió— que no fuera totalmente elogioso", sino más bien "una dura y rígida recensión crítica" de los problemas abordados en el libro³⁹. Arciniegas aceptó el requerimiento y a los pocos días envió el manuscrito, pero Nieto lo rechazó de inmediato. Era un texto impresionista y ligero, contrario al espíritu de la obra y nada apropiado para presidir las innovadoras páginas de *Economía y cultura*.

Germán Arciniegas —le escribió a su padre— remitió por avión el prólogo de *Economía y cultura*. Pero desgraciadamente... es muy doméstico y familiar. Se titula "el autor de este libro". Es un intento de suministrar algunas explicaciones en torno a mi modo de ser y a mi carácter. Está escrito en el estilo impecable de Germán. En vista de su contenido, he decidido no publicarlo, rechazarlo, y en cambio escribir yo mismo una presentación en la cual relievare la oposición que existe entre la historia tal como se explica en la obra y la historia oficial de la Academia Nacional de Historia ⁴⁰.

El prólogo de Nieto, de no más de tres páginas, redactado en un lenguaje apretado, casi aforístico, hacía hincapié en la nueva interpretación de los hechos. Apuntaba que en el país había una crisis en la investigación manifiesta en la reproducción

de unas pocas afirmaciones triviales que ocultaban el verdadero desarrollo de la historia. Por ello "el autor del presente *ensayo* se atreve a asegurar que considera que ha escrito, más o menos desacertadamente, una obra original". No es fácil saber con exactitud lo que quería indicar con la expresión "desacertadamente", pero el contexto sugiere que Nieto aludía a la forma ensayística, suelta y asistemática del libro. Siempre considero a *Economía y cultura* "un ensayo", un texto abierto con ideas en formación y resultados susceptibles de adelanto y mejora. No ofrecía todas las pruebas exigidas por la investigación acabada, pero indicaba nuevas interpretaciones sobre hechos y períodos supuestamente conocidos.

¿Cuáles eran las orientaciones intelectuales que guiaban su trabajo historiográfico? Sin mayores explicaciones, apuntó que todo hecho histórico es una individualidad propia y específica, distinta e irrepetible, que sólo puede aprehenderse mediante una comprensión intuitiva de su significación intencional. Con esta estrategia cognoscitiva quería superar las limitaciones de la interpretación positivista de la historia, muy dada a concebir los fenómenos culturales como meras realidades materiales. Esta apretada exposición de motivos era desconcertante, si no francamente insólita. Los lectores sabían que el libro era algo bien distinto, pues una y otra vez se habían encontrado en sus capítulos con el "objetivismo" de las explicaciones marxistas y el "causalismo naturalista" de los positivistas colombianos del siglo XIX. Ahora Nieto parecía abjurar de unos y de otros para adherirse a corrientes de pensamiento no usadas en la obra. Estas ambiciosas declaraciones de método — tomadas en escorzo del neokantismo alemán— no eran propiamente un resumen de los resultados de *Economía y cultura*, sino más bien el anuncio de un programa para futuras investigaciones. Nada había en el volumen que legitimara "comprensiones intuitivas" ni mayor cuidado por las "indivi-

38 Cartas a su padre, Bogotá, octubre 22 de 1941, y a Jaime Tobórt Obregón, Bogotá febrero 22 de 1942; y cartas de Germán Arciniegas, Buenos Aires, enero 9 de 1941, y de Jaime Tobón Obregón, Medellín, febrero 4 de 1942.

39 Carta a Germán Arciniegas, Bogotá, septiembre 28 de 1941.

40 Carta a su padre, Bogotá, noviembre 15 de 1941. Desgraciadamente, el prólogo de Arciniegas no aparece en los papeles de Nieto y hoy se lo da por perdido.

dualidades" de los hechos. Por el contrario, los lectores estaban suficientemente familiarizados con su afán generalizador y su permanente y reiterativo esfuerzo por equiparar los procesos nacionales a la experiencia europea.

Pero en el prólogo había mucho más. Se insinuaba una agenda para posteriores trabajos y se sugerían nuevos enfoques para el estudio de la cultura. Nieto sabía que el libro acentuaba la descripción de la realidad económica y social, quedando para posteriores investigaciones un examen más detallado de las realidades políticas y culturales. Esto no debería llevar, sin embargo, a creer que los fenómenos culturales sólo podían ser abordados a partir de las relaciones externas con los supuestos históricos que los habían producido. También podían ser explorados internamente, en sus aspectos meramente formales. Era de esperar que futuras obras presentaran la cultura "como un cuerpo inhistórico" a partir de una exhaustiva indagación de la fisonomía y rasgos de su contenido.

En el prólogo había empero una notable ausencia. No aparecía por parte alguna el examen de la historiografía de la Academia Nacional de Historia que *Economía y cultura* deseaba superar. En los condensados párrafos del prefacio sólo se aludía a la "grave crisis" de la ciencia histórica y a la "triste penuria intelectual" de las investigaciones sobre los hechos del pasado. Pero nada se decía de los énfasis y del método de trabajo de los "académicos". Sin embargo, de otros textos se pueden reconstruir los puntos esenciales de su querrela con la "historia oficial". Para Nieto la historia de la Academia se caracterizaba por un contenido y un enfoque muy especiales: nombres ilustres, fechas célebres, hechos gloriosos, descripciones y énfasis en los fenómenos políticos. Era una historia de pompa y esplendor, muy dada al relato y a la crónica animada y placentera. Sus inclinaciones heroicas resaltaban la descripción

como tarea básica del historiador. A ello se unía un desmesurado interés por la política, asociado generalmente a las motivaciones de los dirigentes y a las acciones de los partidos, que impedían la evaluación objetiva del pasado. "Conocido el partido al cual pertenece el historiador —escribió en una ocasión— se sabrá a ciencia cierta la actitud que optará ante ciertos hechos históricos"⁴¹.

Años después, Nieto volvió sobre su singular prólogo y halló que en verdad había mucha distancia entre su ambicioso programa metodológico y lo que en realidad ofrecía el contenido del libro. Encontró que las imputaciones causales de tipo "naturalista" y las interpretaciones del curso de los hechos a partir de condicionamientos económicamente orientados, regían las explicaciones de *Economía y cultura*. Pocas cosas podían corregirse. La obra tenía una orientación muy clara y un intento de hacer cambios resultaría en un texto diferente.

Actualmente—escribió a un amigo argentino—, no habría escrito en la misma forma y dentro del mismo contenido, algunos capítulos de *Economía y cultura*. Se trata de lo siguiente: hay en la mencionada obra una orientación naturalista, es decir, siempre se busca el descubrimiento de las "causas" que han producido los hechos históricos que allí se analizan. Yo incurrí en la errónea identificación positiva o naturalista de lo histórico con lo físico o natural, a pesar de que en el *prólogo* afirmo que he "superado" el positivismo. Ello ocurrió porque los autores colombianos y argentinos en que me inspiré eran de orientación positiva. Actualmente estimo que en mi obra faltó un capítulo, el más importante: la descripción del hombre determinado, del peculiar tipo de hombre histórico que hizo la revolución anticolonial de 1850, así como también el análisis o descripción del hombre colonial.

⁴¹ Ver Luis E. Nieto Arteta, *Ensayos históricos y sociológicos*, pp. 218-20. En dos misivas de 1938, apuntó que "los Jesús María Henao, Gerardo Arrubla y Alejandro Bermúdez —mi profesor en las aulas de Santa Clara— se habían dedicado tontamente a hacer una historia de oropel: 20 de julio, 7 de agosto, Junín, Ayacucho, conspiración septembrina, etc. Sólo nos han presentado en sus pobres manuales unos hechos que no son los que nos pueden dar la comprensión exacta de los sucesos históricos de nuestro país. La historia colombiana está por hacer. Continúo creyendo que esos historiadores cumplieron a satisfacción la tarea de allegar (rigentes datos, pero no los supieron utilizar debidamente. Su Interpretación será función de los nuevos historiadores. Yo mismo considero, sin petulancia y sin algarabías, a mis ensayos, un esfuerzo por crear la historia nacional". Condensación de dos cartas a su hermano Tomás incluida en una correspondencia colectiva a su familia. Bogotá, julio 12 y julio 29 de 1938.

Mientras ese hombre no se formó, no hubo revolución anticolonial, ni la podía haber. Ahora bien, ¿por qué se formó ese tipo de hombre? La pregunta estaría mal formulada, aún cuando para un secuaz del materialismo histórico la respuesta sea muy sencilla: porque se había transformado la economía de la Nueva Granada. Justamente el materialismo histórico (expresión de suyo contradictoria) naturaliza la realidad histórica. Los diversos tipos de hombre (el hombre es un ente histórico) surgen y se forman espontáneamente, aún cuando dentro del mundo en el cual se constituyen o formen sea menester considerar siempre los hechos de carácter económico.

Para eliminar estas limitaciones de *Economía y cultura* he pensado escribir algún día otra obra titulada "El hombre colombiano del siglo XIX". No sé cuando podré escribirla o si la vida me depare la posibilidad de hacerla⁴².

Los primeros ejemplares de *Economía y cultura* salieron a la calle en diciembre de 1941, y dado que el año llegaba a su término, la casa editorial optó por registrar en el colofón la finalización de la impresión "el día dos de enero de mil novecientos cuarenta y dos". El volumen se difundió con rapidez y alcanzó una recepción muy temprana en los periódicos y revistas de la capital. A comienzos de enero, Alberto Lleras Camargo informó a los lectores de *El Liberal* que un libro del señor Nieto Arteta, "indispensable para los profesores y alumnos de la universidad", se encontraba en las librerías. Lo consideraba la mejor contribución que se había hecho en los últimos años a la historia de Colombia y felicitaba el original manejo de las fuentes para ofrecer una exposición de conjunto

de la formación económica del país. Aseguraba que el autor se vería recompensado en poco tiempo con el éxito de su texto, "digno de prolongar la tradición interrumpida de los grandes tratadistas del liberalismo económico del siglo XIX"⁴³.

Al mes siguiente la *Revista Javeñana*, el órgano de la Universidad Pontificia de los jesuitas, saludaba la salida de la obra como un gran acontecimiento intelectual. Con ella "el edificio de la sociología colombiana gana en amplitud, verdad y realismo". La reseña aplaudía la objetividad, la independencia de criterio y el acopio documental de los capítulos. "Nieto Arteta investiga como un germano". Y a continuación venían los acentos críticos. Con agudeza el redactor anónimo de la nota apuntaba que los análisis de *Economía y cultura* se resentían "de cierta influencia de la concepción económica marxista" y de no pocas afirmaciones ligeras como aquella de que "el Estado no debe justificarse ni legitimarse" o aquella otra que aludía al "estudio totalmente inútil, entonces como ahora, del derecho romano"⁴⁴.

La recensión de mayor sabor analítico provenía del joven Jaime Jaramillo Uribe, redactor por aquella época de la revista *Educación*, la publicación periódica de la Escuela Normal Superior⁴⁵. Para Jaramillo el libro constituía el primer intento coherente de aplicar el marxismo a la interpretación de la vida social colombiana. Encontraba, sin embargo, muy estrecha la visión de la historia nacional como resultado de un antagonismo entre dos formas de producción: el Oriente urbano y manufacturero y el altiplano agrario y latifundista. A su juicio, el esquema era demasiado simple, pues no daba lugar a la economía mercantil y a la economía minera y esclavista afincadas en el Occidente colombiano. Le parecía igualmente extraño "el arrebato autoctonista" de Nieto, al

42 Carta a Roberto Torres Suárez, Bogotá, diciembre 27 de 1953.

43 *El Liberal*, enero 5 de 1942.

44 *Revista Javeriana*, tomo XVII: 81, febrero de 1942, p. 59. Las afirmaciones de Nieto se encuentran en las páginas 56 y 232 de *Economía y cultura*. En una nota manuscrita que acompaña el recorte de este comentario, Nieto escribió que lo consideraba "el más objetivo y exacto" de los publicados por aquellos días.

45 *Educación*, No. 4, marzo-abril de 1942, p. 450 (reproducida en J. Jaramillo Uribe, *De la sociología a la historia*, Bogotá, 1994, pp. 263-64).

querer subrayar los escritores latinoamericanos en detrimento de los europeos, posición paradójica en un libro que partía de un marco de referencia y de un método de la más pura estirpe europea: el marxismo. Además, el autor parecía olvidar que los sociólogos del siglo XIX a los que tanto recurría, se habían formado en el positivismo y en las derivaciones filosóficas que aquella tradición de pensamiento había alcanzado en el Viejo Mundo. Pero ante cualquiera otra reserva que pudiera hacerse, Jaramillo juzgaba que era preciso considerar "el libro del señor Nieto Arteta como uno de nuestros mejores ensayos de interpretación histórica".

También hubo aplausos de la izquierda. El *Diario Popular*, un periódico comunista, saludó la obra como indicio de "que el país comienza a vivir un nuevo clima político y que nuestros estudiosos de la historia tienen una posición nueva, crítica y beligerante, y distanciada de la tradicionalmente asumida por los ratones de biblioteca que viven en los podrideros de las academias. Nieto Arteta no tiene escrúpulo alguno en situarse ante la realidad colombiana con un amplio criterio revolucionario, revisando sin prejuicios ni compromisos las corrientes, los hombres y las doctrinas"⁴⁶. El comentario del *Diario Popular* era quizá sensible a un velado mensaje de cambio radical estampado por Nieto en los últimos renglones de *Economía y cultura*. Allí dejaba abierta la posibilidad de una transformación

socialista de Colombia. Si la Regeneración había afirmado un Estado liberal de Derecho —el Estado burgués—, las inevitables contradicciones internas que asisten a este tipo de estructuras políticas lo llevarán irremediamente a su destrucción una vez que hayan madurado las condiciones sociales de su necesaria superación. El Estado creado por la Regeneración, escribe Nieto, es por lo tanto "un Estado perecedero que podrá ser eliminado o *deberá ser eliminado por la revolución*"⁴⁷.

Este era el impulso postrero que acompañaba el libro de un joven de 28 años que se había dado a la tarea de "crear una nueva ciencia histórica nacional". No estaban, por lo tanto, muy equivocados los editores de *Economía y cultura* cuando en la solapa de la cubierta estamparon la siguiente exhortación comercial:

[Esta obra] puede estimarse como uno de los más valiosos aportes para la historia de la economía y de la cultura nacionales y está llamada a tener una vasta acogida en el público lector, no sólo por publicarse bajo la égida de Librería Siglo XX, que por sí sola es un sello de garantía y de valor, sino porque el autor realiza en [ella] el ideal que Will Durant en "El significado de la historia" señaló como síntesis del criterio histórico contemporáneo: "la historia es el campo donde la filosofía ha de afirmarse a coordinar el conocimiento para ilustración y mejoramiento de la vida humana".

⁴⁶ *Diario Popular*, Bogotá, enero 8 de 1942.

⁴⁷ *Economía y cultura*, pp. 425 y 430 (los subrayados son nuestros).